

DIARIO DE CÓRDOBA

SUSCRIPCION EN CÓRDOBA.

Por un mes 8 rs.—Por trimestre 22 id.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACIÓN.

FUERA FRANCO DE PORTES.

Por un mes 10 rs.—Por trimestre 28.

Sección editorial.**LOS FERRO-CARRILES, EL CRÉDITO Y LA AGRICULTURA ESPAÑOLA.**

La moderna industria es un poder inmenso, llamado a transformar radicalmente la sociedad. Las naciones miden su fuerza y su civilización según su potencia industrial, y no es posible ya prescindir de este poder, ni menos desdenar su invasor influjo. Las razas y los países que no protejan y activen el desarrollo de este poder, parece indudable qué serán avasalladas y aplastadas. Este titan inmenso, novísimo, solo puede equilibrarse con otro de igual indele y de igual intensidad; y es una necesidad apremiadora, urgente, explotar y concordar los elementos que le engendran o robustecen.

Estos elementos y los medios de su desarrollo son múltiples y variados; y natural es que en las manifestaciones de la vida industrial cada nación haya seguido y siga el rumbo que le sea más adecuado y conveniente. La Inglaterra, por ejemplo, fué primero comerciante; y hallándose con riquísimos depósitos de ulla y de hierro y con el genio de los Watt y de los Arkwright, se hizo industrial; y la navegación, las manufacturas y el comercio han servido para crear al fin la agricultura más perfecta, más floreciente y más productiva de la tierra. La Francia, los Países Bajos, los Estados Unidos, parten de puntos especiales y siguen un desenvolvimiento peculiar para llegar al fin a la creación ó adquisición de las riquezas de todo género, base sólida donde pueden crecer y robustecerse los gérmenes y elementos morales y políticos que lleva en su seno la moderna civilización.

España, dormida casi en la vida de la pasada edad, dada hasta el día a las especulaciones e intrigas de la política, más bien que no a la amplia generación del movimiento industrial, no puede ser ya indiferente al in-

crecimiento avasallador que este va tomando en el Occidente de la antigua Europa. España cuenta á su vez con elementos bastante poderosos para acudir al gran concurso de la producción, de los cambios y de los progresos que de la industria universal emanen.

España, lo mismo que cualquiera otra nación de Europa, será arrrollada si se detiene ante el movimiento invasor que agita á la sociedad moderna; porque este movimiento, como todos los grandes hechos de la historia, es irresistible, providencial sin duda, no es la invasión de las hordas salvajes, que pudiera contrarestarse con la fuerza material, sino el genio fascinador de la vida nueva, que ha de dar alimento al trabajo, satisfacciones al cuerpo y luz á los espíritus; es el atlético gigante ante quien débiles temblan las murallas de las aduanas y de la protección.

España apenas tiene ya más que recuerdos gloriosos de su antiguo esplendor marítimo y mercantil; su producción fabril marcha difícil y lenta; y como sofocada por la presión de las manufacturas extranjeras, su industria pecuaria vive herida ya de muerte; y en concusión, mientras que se siente un arido vacío en nuestro mundo industrial, bajo mareas plantas se ocultan y gemen incognitos tesoros.

Si es, pues, un hecho cierto que carecemos de la inteligencia, del genio fabril y mercantil, que es el fruto de una educación larga y adecuada; si carecemos de la suma de capitales que constituyen la fuerza de la industria y garantizan su triunfo en el mercado, estéril y químérico sería atacar á esas industrias como único o principal agente de nuestra regeneración económica.

Todo se compensa, y cada pueblo tiene trazado en las miras providenciales, el camino que, segun los tiempos, le ha de conducir á realizar sus destinos. Las naciones industriales se ostentan ahora pujantes e invasoras, pero sus capitales y sus fábricas necesitan de-

vorar inmensas cantidades de primeras materias, y su creciente población pide siempre subsistencias. Así es como estas naciones son á su vez tributarias de los pueblos cultivadores y semi bárbaros; y como los progresos industriales determinarán e impulsaran el movimiento civilizador de estos pueblos.

Pero está claro que los cambios entre los productos industriales y agrícolas han de realizarse siempre donde mayores ventajas alcancen los primeros, que tienen cierta movilidad característica; y por lo mismo, siendo como es España una nación esencialmente agrícola, importa en sumo grado señalar y reconocer lo que en esos cambios puede esperar o tienen que temer.

Es indudable que la producción rural es tanto menos costosa cuanto es menor la población del Estado, y cuanto mas exclusivamente cooperan las fuerzas gratuitas de la naturaleza, tierra y agentes atmosféricos. España tiene en esta parte inmensas ventajas sobre las naciones industriales, como la Inglaterra, la Holanda y aun la misma Francia; y por lo tanto puede exportar á ellas sus productos. Pero en cambio debe preocuparse vivamente de la competencia que ya en los tiempos presentes, y mas en los venideros, la hacen y la harán regiones tan felices como la Rusia, los Estados Unidos y la Australia.

Reducidos, pues, nosotros á seguir el movimiento de la época, tomando como medio principal la producción rural, es menester que á las ventajas naturales, que constituyen la superioridad de estos últimos estados, opongamos los recursos y condiciones favorables que nuestra situación ofrece. Preciso será comprendamos ante todo que, si la falta de comunicaciones y el inmenso territorio de aquellos países y otros semejantes, neutralizan la feracidad y escaso coste de sus tierras, limitando grandemente la competencia que pueden hacernos, no está quizás lejana la época en que con los ferro-carriles y la nave-

que mi deuda flotante iba en aumento.

—Ha olvidado V. añadir á las trescientas libras el pago de las costas con lo que subirá á unas quinientas cinco.

—Qué atrocidad! exclamó Mortimer cuando vio yo esa cantidad reunida en mi bolsillo.

—Si estos caballeros quisieran aceptar un pagaré de tres meses, que sería religiosamente pagado a la época de su vencimiento, todo quedaría perfectamente arreglado, dijo Elmsdale afectando mucha firmeza y contención.

—Bueno, contestó uno de los alguaciles, pero ha de ser pagado un interés del sesenta y seis y cinco por ciento.

—¿Está V. loco? Prefiero que me aborquen a hacer el papel de víctima de una madera tan lastimosa.

—Lores y marqueses muy encopetados se pasan por Londres, quienes tienen reparo alguno en pagar ese modesto interés mientras se les proporciona ocasión de cumplir con sus compromisos pecuniarios.

—Vaya, vaya, dejémonos de discursos, exclamó el otro alguacil, y véngase con nosotros á la cárcel, que allí podrá sus anchuras y sin que nadie le moleste ni discuta algún medio de salir del pantano en que se ha metido.

—Quieres hacerme el favor de aceptar por mi

FOLLETIN.

19

LA LOTERIA DE LA VIDA.

Sintiendo ninguna idea, Percy a ridiculizar mis espacios ideas, cuando fuimos interrumpidos en nuestra conversación por la entrada de tres nuevos personajes.

El primero que se ofreció á mi vista, revelaba en su elegante porte y distinguidas maneras de elevado de su cuna y de una esmerada educación, al punto que los otros dos, que inmediatamente entraron tenían todo el tipo de la vulgaridad y de la insolencia, y otro mas dulcio que yo en el conocimiento de la gente de policía, habría visto en ellos al momento y sin mas que observar su descaro y su aire peluante de supinidad, a dos alguaciles que venían á caza de alguna presa.

—Qué ocurre, querido Elmsdale? preguntó Mortimer mirando con creciente asombro á aquellos dos intrusos cuya presencia en su cuarto le hacia muy poco gozo.

—Nada, chico, contestó Elmsdale, la historia es muy sencilla. Estos dos caballeros, y se-

nalo con su sarcástica sonrisa á los dos alguaciles, han tenido la imprudencia de ir a dispersarme en lo mejor de mi sueño, y mi compañía les ha debido parecer tan agradable, que no me los he podido sacudir de mi lado, por más que he hecho, y creo que tienen la ridícula pretensión de que me mude de la casa en que habito á otra en que, de seguro, nunca me acostumbraría á vivir.

—Parece que lo echo V. a bromas, dijo uno de los corcheteos con cierta risita burlona que dejó ver dos hilares de dientes negros como el carbón.

—Pues como no encuentre V. quien le pague sus deudas, prosiguió el compañero, va V. de patitas á la cárcel como tres y dos son cinco.

—Figúrate, querido Mortimer, dijo Elmsdale, que el tonto de mi sastre, á quien he dado la parquicia de todos los elegantes de Londres, ha tenido la aviantez la inconcebible audacia de hacer que me arresten, tocarle el pago ciertas cuentecillas atrasadas.

—Y cuánto suben esas cuentecillas? preguntó Mortimer.

—A trescientas libras esterlinas poco mas ó menos, ya ves tu si merece esa porquería que un sastreuelo se atreve á mandar poner preso á todo un lord de Inglaterra. Chico, estoy tronado, mi cañero me dio ayer la desagradable noticia de

gacion se estingan tales desventajas. Reducidos á marchar, decimos, con la agricultura y por la agricultura en el nuevo mundo industrial, importa comprender tambien que los principales ramos de la producion rural están hoy mismo amenazados de una suerte semejante á la que está sufriendo nuestra riqueza pecuaria.

Tiempo hace que aun nuestros mas rústicos labriegos han pronunciado la fórmula de nuestros progresos agronómicos. Esta fórmula es sencilla por demás, «mercado», palabra cuyo sentido fijo hace un siglo Adam Smith y que fué la expresion sintética de todo el sistema del célebre Arturo Young. Dadnos salidas, dicen nuestros labradores, y todos los bieues llegarán despues á porfia.

Y con efecto, el «mercado», las «salidas» encierran de por si una revolución económica y social. Abrase un mercado estenso, seguro, permanente á nuestros cereales, á nuestros líquidos, á las materias filamentosas y tintoreras, y sucederá por mucho tiempo con la agricultura española lo que acontece con la industria inglesa.

Nuestra produccion traspasará, si fuese menester, los límites del consumo; se crearán nuevos capitales; la perfección de los cultivos llevará un movimiento acelatriz; la industria indígena se hallará á su vez con un mercado creciente; la riqueza, el bienestar de las clases, la ilustración se difundirán por donde quiera; el Estado contará con recursos y fuerzas que hoy desconoce; y la civilización llegará á derramar en nuestra patria sus suaves perfumes y brillantes dones.

Pues bien, la palabra «mercado», fórmula de nuestras aspiraciones, tiene otra equivalente, sinónima, atendida nuestra situación; «mercado y ferro-carriles» son para nosotros cosas semejantes. En contacto con el occidente industrial, retrasado aun el ascenso civilizador de los pueblos rurales; aunque sensible ya su competencia en algunos ramos, nuestra situación es lisonjera, y ella nos asegura inmensos beneficios, si sabemos comprender y fomentar nuestros verdaderos intereses.

Los ferro carriles nos abrirán el mercado del mundo; los ferro-carriles harán inmigrar en el país subidos capitales, que darán ocupación y lucro al trabajo; y los ferro-carriles, por último, determinarán necesariamente toda la serie de mejoras de que son capaces nuestros campos y nuestros cultivos. Ay del hijo espureo de nuestra desgraciada patria que

entorpezca ó que emponzone la fecundísima actividad que para ejecutarlos va desplegándose entre nosotros!

CORTES. SESIONES DEL DIA 13.

Senado.

Abierta á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

La concurrencia á la tribuna era escasa, y lo mismo sucedía en la del salón.

El banco negro estaba ocupado por los Sres. Moyano y Lersundi.

Pasando al despacho ordinario, se dió cuenta de que los Sres. Huet, Vazquez Queipo y marqués de Senmanat marchaban fuera de la corte.

Se publicaron como leyes las sancionadas ya por S. M. sobre autorización para plantear la de imprenta y sobre el ferro carril de Barcelona á Arenys y Granollers hasta la frontera de Francia.

Se leyó el dictámen de la comisión sobre el proyecto de ferro carril de Utrillas al Ebro, y se dió cuenta de dos comisiones.

En seguida el Sr. Cantero se levantó á apoyar su proposición, leída por primera vez el sábado, para que el gobierno presente la liquidación de los 300.000.000 del empréstito Mirés para tenerla en cuenta al examinar los presupuestos y medidas económicas presentadas al senado.

El Sr. ministro de Marina manifestó que debía suspenderse la decisión de este asunto hasta que estuviera presente el Sr. ministro de hacienda, á lo cual accedió el Sr. Cantero, después de algunas explicaciones.

Entrando en la orden del dia, obtuvo la palabra el Sr. Olivan, para defender el dictámen sobre autorización para plantear la ley de instrucción pública, estudiéndose á la defensa del profesorado, combatido el sábado por el Sr. Calderon.

S. S. quedaba hablando á la hora avanzada que fué preciso retirarse de la tribuna.

Congreso. Abierta á las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Gonzalez de la Vega, presentó una proposición sobre las prisiones que se están haciendo estos días. El presidente manifestó que se daría cuenta de ella apenas estuviesen presentes los ministros.

El Sr. Cárdenas pidió explicaciones sobre una enmienda presentada al art. 14 de la re-

forma constitucional, que había sido retirada sin su consentimiento, á pesar de ser su autor.

Se dió cuenta de haber sido sancionada por S. M. la ley de imprenta, y sobre ella anunció una interpelación el Sr. Estrella.

Tambien fueron proclamados como leyes algunos proyectos de menos importancia que el anterior.

Habiendo ocupado su asiento los señores ministros, el Sr. Estrella preguntó al gobierno si se concedería plazo á los periódicos para llenar las formalidades prescritas por la nueva ley; á lo cual contestó el ministro de la Gobernación que se les concedería un mes.

Entrándose en la orden del dia, el Sr. Sanchez Silva combatió el art. 17 de la reforma constitucional.

S. S. hizo varias consideraciones en contra del proyecto, y quedaba contestándole el Sr. Marqués de Auñon cuando se dejó la tribuna por lo avanzado de la hora.

Sección oficial.

— La GACETA del 15 no contiene disposición alguna de interés.

ADMINISTRACION DE HACIENDA

PÚBLICA DE ESTA PROVINCIA.

Debiendo celebrarse el 20 del corriente y hora de las doce de su mañana ante el Sr. Administrador de Hacienda pública de esta provincia la subasta de 2,000 quintales de Coke para el establecimiento nacional de minas de Linares, bajo el pliego de condiciones que desde este dia está de manifiesto en la citada Administración, se avisa á los que quieran interesarse para que lo efectuen, haciendo las proposiciones en pliegos cerrados y rubricados en su cubierta cuyo modelo se pone á continuación.

Córdoba 14 de Julio de 1857.—El Administrador, Enrique Antonio Berro.

Modelo de proposición.

D. F. vecino de _____ me obligó á entregar al establecimiento nacional de minas de Linares con sujeción al pliego de condiciones formado, 2,000 quintales de Coke al precio de _____ cada uno.

Fecha y firma.

Sección de noticias.

NACIONALES.

— La situación de Cataluña, respecto a su estado fabril, es la misma. Al paso que se abren

— pagare, querido Mortimer, pero veo que ese es el único medio de liberarme de las garras de estos alamos.

— Pero me has de prometer de tu palabra de honor, que si lo acepto pagaras religiosamente.

— Palabra de honor, contestó Elmsdale.

— Tonto sería si se fijase en su palabra de honor, dijo por lo bajío otro de los borbotones.

— ¡Llamadme, y que hagáis una supuesta de papel sellado para extender el pago! — exclamó el señor — Aquí tengo yo; esclamo con tal que el sacando de la faltriquera el pliego que hacía falta. Siempre voy preparado para estos lance, que no dejan de ser frecuentes.

— Después de un largo altercado sobre el interés que había de pagar, convinieron en que fuerá el setenta, por ciento.

— Ahora cabrones, supongo que V. I. tendrá la bondad de quitarse de mi vista, y que no volveré á acordarme de más humillante persona en todo lo que les resta de vida.

— Siento mucho decirme V. I., contestó uno de los interpelados, que internamente veámos si hay alguno otro acreedor que reclame nuestro auxilio, la legge nos prohibe terminantemente que nos separamos de su lado. Si V. I. quiere pagarnos el sobresueldo de costumbre por el trabajo...

— El trabajo sera el mio, exclamó lord Elms-

dale, que tengo siempre que estoy luchando con gente hambrienta y ansiosa de dinero.

En esto vi que el reloj señalaba las nueve menos cuarto, me despedí apresuradamente de Ricardo, y llegué jadeando á la casa de comercio donde ya habían notado mi falta.

Al dia siguiente vino á verme mi amigo de infancia, y al momento conocí en la palidez de su semblante y en lo inquieto de sus miradas que algún grave acontecimiento le traía á mi casa.

— Chico, me dijo, despues de los saludos de ordenanza, vengo á pedirte un favor que espero no me negarás. Mi amo me ha cortado los vivos por completo y no tengo ni medio penique en el bolsillo.

— ¿Pero y tu padre? — gritó él abusado de su bondad que se ha visto ya en la imprescindible necesidad de recurrir á ese medio extremo para corregir tu prodigalidad y despilfarro?

— Si, Ricardo, te confieso que he formado muy de ligero mi presupuesto de gastos, sin tener en cuenta para nada el muy importante de ingresos. Por el pronto vengo solo a pedir un préstamo.

— Mas caso que de mi han de hacer los socios de seguro de ti que al fin eres como de la casa. Dirígete á ellos directamente y espero que desde luego accederán á tus deseos.

— Pero qué diablos estas diciendo? Crees tú que despues de los mil y un préstamos que me han hecho los Sres. Allison y Binsbury, voy á tener la desvergüenza de ir á proponerles el mí y dos? Lo que yo te pido es que eches un guante y recojas entre tus amigos la cantidad de quinientas libras esterlinas, que es la suma que en estos momentos necesito con toda urgencia.

— En primer lugar, no tengo en Londres amigos ni conocidos ningunos, y mucho menos gente que quiera adelantarme dinero; y en segundo, que no tengo intenciones de hacerme cómplice de los desorlenes y francachelas, proporcionandotem medios de continuar haciendo una vida tan desatregada y tan poco digna de una persona de tu educación y de tus principios.

— ¡Qué inocentes eres, querido Ricardo! — Y crees tú que con la suma tan insignificante que te pido puedo yo siquiera soñar en empezar á abir el pago de la clase mas insignificante de mis acreedores?

— Pero y tus amigos los marqueses y barones?

— La mayor parte de ellos están en su peor que yo en punto á recursos militares, y hay que renunciar á ese medio de salvación.

(Se continuará)

algunas fábricas se cierran otras, y todas ellas por falta de pedidos tienen que acortar su trabajo y despido obreros. Las autoridades superiores instan al gobierno de S. M. para que resolvéndose la cuestión sobre carreteras, puedan dar en ellas trabajo á las clases obreras.

Barcelona sigue tranquila, y por ahora no hay señal alguna de que pueda alterarse la paz que reina en el principado.

— De Zaragoza escriben que por el Pirineo se está introduciendo mucho contrabando. Por la Barda y Peralta de Navarra, asegura la misma carta, había pasado un gran número de cargas en dirección de Calatayud.

— La señora condesa de Sástago, grande de España de primera clase, acaba de fallecer en Madrid.

— El Sr. Ithuriz, nuestro ministro plenipotenciario en Rusia ha debido llegar á su destino, pues las últimas noticias le presentan embarcado en Stettin en dirección á la corte de San Petersburgo.

— Segun anuncia un periódico de Barcelona parece queda ya autorizado por el gobierno el proyecto de ensanche de aquella capital. Lo que no se dice todavía son las bases y límites del ensanche.

— La escampavia Santiago, del apostadero de las Baleares, el 23 del mes anterior y en aguas de su respectivo crucero, apresó un falucho con cinco individuos, que contenía 27 bultos de tabaco, como también 37 fardos del mismo artículo y dos de géneros que estaban depositados en un puerto de aquella costa.

— Se ha autorizado al ingeniero jefe de la división de ferrocarriles de Barcelona, para hacer un estudio detallado y exacto de los alrededores de aquella capital, y el de un plano de ferrocarril de circunvalación, juntamente con el de una estación central.

ESTRANGERAS.

— Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Liorna 6 de Julio. El número de soldados muertos en las últimas bullangas ha sido el de 26, y 55 los revolucionarios muertos, unos batiéndose y otros fusilados.

A pesar de haber sido desmentida la noticia, varios periódicos insisten en que se atentó contra la vida del rey de Nápoles, y aún designan como autor del atentado á Antonio Veneciano, natural de Messina, y sargento del regimiento de Husares.

Génova 6. El gobierno ha desterrado á la señorita Jessie Meritien White, inglesa, por convicción de que ha sido la gente de Mazzini en las últimas jaranas.

Bruselas 7. El ministro de Turquía en esta (el cual es un belga que se hizo turco) ha publicado una carta provocando á un debate público sobre los sucesos turco-belgas, al ministro de negocios extranjeros de esta nación.

Berna 7. El Consejo nacional ha nombrado presidente á Mr. Migy, y vice-presidente á Mr. Kelle. El Consejo de estado, presidente á Mr. Werder, y vice-presidente á Mr. Kern.

En la fiesta del tiro de carabina, que tuvo lugar ayer, se han dado á los tiradores neuchateleses las banderas que les regalan los suizos de París, Londres y New-York.

París 10. S. M. la emperatriz salió ayer para Plombières. — Se ha disminuido medio por ciento el interés que devengaban los bonos del Tesoro. — En Londres circulan noticias desfavorables de la India.

— Es indudable que los sucesos ocurridos en diferentes puntos de la península italiana, son la consecuencia de un gran complot de tras-

torno general que tenían meditado Mazzini y sus secuaces. Se ha creído que en París debía darse el primer estallido de tan horrible trama, y efectivamente los rumores que acerca de atentados contra la vida del emperador Luis Napoleon han circulado en repetidas circunstancias, pueden considerarse como un indicio nada equívoco de los planes revolucionarios. Así se concibe bien que Ledru Rollin, aprovechándose de la agitación consiguiente á las elecciones de nuestro vecino imperio, haya lanzado proclamas incendiarias, apelando á la lucha por todos los medios. Dios que, sin duda, no quiere la muerte de esta vieja sociedad europea, no ha permitido que se consumasen tan funestos proyectos y de su divina misericordia esperamos que nunca llegará á realizarse.

Volviendo á los sucesos de Italia y particularmente á los del ducado de Toscana, diremos que después de la victoria anunciada por el *Monitor Toscano* volvió á enpeñarse el combate entre las tropas ducales y los revoltosos, quedando estos también vencidos. El archiduque príncipe hereditario había llegado á Florencia donde su augusta esposa dirigía á las tropas en la lucha. Su presencia de ánimo las ha sostenido admirablemente y ha logrado un triunfo enviable. Con el objeto de asegurar la tranquilidad pública, se ha publicado allí un decreto declarando el país en estado de sitio. En él se previene ademas que «cuquier ataque ó tentativa premeditada ó inspirada por el impulso de una malevolencia brutal contra los agentes de la fuerza pública, se castigará con pena de la vida.»

— Cartas de Inglaterra dan algunos detalles interesantes, si bien no todos desconocidos, sobre la permanencia de los señores duques de Montpensier en aquel país. SS. AA. llegaron el 25 de junio procedentes de España, después de una feliz travesía, que solo duró dos días. Se hospedaron en Richmond en una magnífica casa á orillas del Támesis con toda su familia y la servidumbre que les acompaña. La reina María Amalia ha dejado interinamente su casa de Claremont para pasar uno ó dos meses en compañía de su hijo e hija política. En esta casa Richmond recibió el sábado 27 la visita de la reina Victoria, del príncipe Alberto, de la princesa real y del príncipe de Prusia, su desposado S. M. y SS. AA. RR. visitaron también al duque de Montpensier y á la infanta, dirigiéndose á las seis á Wickenham, residencia del duque y de la duquesa de Aumale.

Los duques pasaron el dia 3 de julio á visitar á la reina de Inglaterra, al príncipe Alberto y á los demás individuos de la familia real. En la tarde del mismo dia recibieron á la embajada española, al cuerpo diplomático residente en Londres que asistió todo completo, incluso el embajador francés Mr. de Persigny, con todos los dependientes de su embajada, y á varios españoles residentes en la capital. Por la noche asistieron SS. AA. á un concierto que se dió en palacio y recibieron los mas expresivos agasajos de la reina y familia real, como también de la alta aristocracia inglesa. El 4 la duquesa de Kent, madre de la reina Victoria, pasó por segunda vez á visitar á los duques en su residencia de Richmond.

— Segun anuncian de Marsella, en Túnez ha sucedido un hecho horroroso. Habiendo sido un judío insultado por los moros, exasperado respondió blasfemando contra la religión de Mahoma. En el instante fue preso, decapitado, y su cadáver entregado al populo. Los cónsules han protestado unánimes contra este acto de barbarie, y el consul de

Inglaterra ha llegado á Francia con el acta de la protesta contra el bey que autorizó la ejecución.

ESACETILLA.

— DECLARACION.— Debemos una aclaración á nuestros lectores acerca del silencio que hemos guardado respecto á las penas impuestas á los presos por consecuencia de la sublevación de Utrera. Ya hemos dicho mas de una vez que mas bien queremos callar que aventurarnos especies sin tener sólidos fundamentos. En la ocasión presente hemos visto cartas en que se habla de haber sido fusilados crecido número de individuos en Sevilla, Utrera, el Arahal y Morón; en otras se dice que han ocurrido algunas desgracias en Sevilla en el acto del fusilamiento; y ninguna de ellas está conforme ni en el número ni en las circunstancias de los sucesos. Los periódicos de Sevilla, particularmente el *Porvenir*, hace quince días que no los recibimos; el *Boletín Oficial* de la provincia nada dice; y en esta virtud hemos preferido el silencio á publicar las noticias de las cartas, esperando que oficialmente ó por los periódicos de Cádiz ó Madrid se fijen los hechos para no aventurarnos en un asunto tan delicado. Creemos que nuestros lectores sabrán apreciar esta conducta, que les proporcionará el saber las noticias con exactitud, si bien en este caso no con tanta pronitudo como desearan ellos y nosotros.

— ABUSOS.— Muchas personas tienen la costumbre de ocupar en los paseos varias sillas: una en que están sentados, otra en que tienen los pies y algunas veces otra en que colocan el sombrero. También se nota que algunas sillas se vuelven al revés en señal de posesión. Todos estos abusos se hacen muy reparables en los días de gran concurrencia, porque llegan á faltar sillas para los que desean sentarse; pero solo la condescendencia de los concurrentes es la que los autoriza, pues nadie podría resistir con justicia el que se recogiesen al que solo las tiene por una comodidad que pasa los límites de la conveniencia. Los encargados del Hospicio deberían cuidar de que estos abusos terminasen, pues son muchas las personas a quienes hemos oido quejarse.

— QUINTOS DESERTORES.— De la caja de esta capital han desertado José Pérez Abales, natural de Priego, Francisco Illescas, de Puerto Genil, Francisco Cabezas y Juan Aranega, de Castro del Río.

— CUESTION LUMINOSA.— Nuestras indicaciones sobre la ocurría en que se hallaba la plazuela de la Trinidad han surtido efecto, pues desde anteanoche se ha colocado otro farol triangular enfrente de la fuente. Deseamos de todas veras que estos triangulares acaben de desaparecer. Hasta 1854 vinieron consignándose en los presupuestos municipales varias partidas para la adquisición de reverberos y mejoras del alumbrado público. Convendría que renaciese aquel buen espíritu.

— SUBASTA.— En las casas consistoriales de Villa del Río se subasta el dia 30 del actual el arrendamiento de las dehesas Boyar alta y baja, cuyo terreno se haya dividido en suertes de á dos fanegas.

— VÍA DE CUENTO.— Un coronel que repartía el fondo de masita á los soldados de su regimiento que tomaban la licencia, los iba llamando por una lista en que constaban los nombres y las cantidades que alcanzaban aquellos.

— Falano de tal, decía, alcanza 100 rs.

— Zutano de tal, alcanza 220.

Y así continuó hasta llegar al final de la primera página de la lista: de repente se pone pálido, verde y encarnado, exclamando:

— Suma y sigue, 4,200 rs. ¿Quién es este suma y sigue que alcanza tanto?

